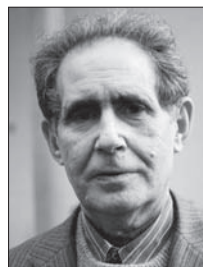


Análisis

El derecho a decidir y la independencia



Joan Busquets
Sacerdote y teólogo

Cataluña y España —mejor dicho, Cataluña dentro de España— viven una crisis de entendimiento de gran magnitud y total desconcierto, que ha coincidido con el despeño económico europeo.

No nos lo podemos tomar a la ligera. Uno queda atónito, ya que cada día se extiende más la sospecha de corrupción sobre los políticos. Cierta o calumniosa, queriendo esconderla, todo el mundo queda implicado. Además, los socialistas catalanes han pedido más autonomía de voto en asuntos que afecten a Cataluña, y el PSOE les ha cerrado la puerta en las narices. Cada vez son más los militantes del PSC que ahora pasan a la independencia como única salida. Los hechos del Palau de la Música pueden salpicar a Convergència. Todos quieren y esperan la explicación que tiene que dar el presidente Rajoy en el Congreso, ya que sale implicado en la oscura telaraña del caso Bárcenas. La ley Wert ha despertado un rechazo colosal. A su vez, el presidente Mas lleva adelante un movimiento soberanista que va más allá de los partidos, pero no sé si podrá cohesionarlo. Existe una constante histórica: los catalanes siempre han ido desunidos en las tentativas para separarse de España. Mientras tanto, los dos grandes partidos con posibilidades de gobernar el Estado no ceden en nada que sea ventajoso para Cataluña.

¿Qué dice la Iglesia? En el Libro de las Horas hay una oración muy válida: «Que Dios nos libre del nacionalismo exacerbado.» Cada vez que la leo siento pánico. Pero, bien pensado, creo que sería necesario detenernos e ir más a fondo en *la educación cívica y política*. Es fácil alzar la *estelada* y dejarse llevar por el arrebato. El Vaticano II lo expresa claramente: «Cultivar el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, y pensando en el bien de toda la familia humana que reúne y une razas, pueblos y naciones» (GS 75). No podríamos aceptar un nacionalismo que otorgase cualidades superiores o misiones históricas a una nación, ni que erigiese la patria como un absoluto. Para los ciudadanos cristianos, la fe nos empuja a no encerrarnos en el caparazón del propio país. De hecho, si no se quiere tergiversar la historia, Cataluña ha sido siempre una nación pactista y de acogida, generosa con los demás pueblos de España, abierta a Europa y con bastantes acciones solidarias en el Tercer Mundo (algunas de Iglesia, otras laicas).

La doctrina social católica es diáfana. El Jueves Santo, pocas semanas antes de su muerte, Juan XXIII publicaba la encíclica *Paz en la tierra* (1963). Entre otros temas sobresale la defensa de la igual dignidad de todas las naciones y, por tanto, que tienen que ser respetados los derechos de las minorías étnicas y culturales si se quiere asegurar la paz en el futuro. Juan Pablo II va más allá. Defiende que estos pueblos tienen el



Agustí Codinach

derecho a determinar su futuro (Derecho a decidir) y a ser independientes. Con un coraje admirable lo reclamaba el Papa polaco: «Velen por esta soberanía fundamental que posee cada nación en virtud de su propia cultura. ¡Protéjanla! No permitan que sea víctima de los totalitarismos, imperialismos o hegemónicas. ¿No hay, en el mapa de Europa y del mundo, naciones que tienen una *maravillosa soberanía histórica* proveniente de su cultura, y que sin embargo se ven privadas de su plena soberanía? (Discurso a la UNESCO, 1980).

Somos una nación. No mejor que las demás ni superior a ninguna. Hemos sobrevivido a fracasos, queremos mantener nuestra identidad reconociendo la del vecino. La cordura y el arrebato son nuestro carácter, como explica J. Vicens Vives en *Noticia de Catalunya*: «Casi siempre conducidos por la cordura y el realismo, en determinadas ocasiones ha estallado la utopía revolucionaria.»

La cordura, sin embargo, no nos ha ahorrado en exceso el *espíritu de discordia* atávico. Demasiado acostumbrados a que nos gobiernen desde fuera, observamos la labor política con recelo. Pablo VI, en cambio, animaba y valoraba las vocaciones al servicio político. Y el papa Francisco ha definido la política como «una forma eminente de servicio a los demás». En su primera encíclica dice: «La luz de la fe se pone al servicio de la justicia, del derecho, de la paz, para edificar un lugar en el que el hombre pueda convivir con los demás.»

Como cristianos no tenemos que querer construir una nación grande, gloriosa y dominante, sino habitable y solidaria. Por tanto, con estos valores, es moralmente legítima la consulta y la opción por la independencia. Sin hostilidad, con solidaridad, en fraternidad. La unidad de España no es un dogma de fe. La independencia de Cataluña tampoco. Pero es legítimo que queramos un nuevo estado o un país federal o permanecer unidos a España como hasta ahora, siempre que se nos respeten los derechos como nación. Es cierto que estos últimos años Cataluña ha sido asfixiada económica y culturalmente y se ha sentido maltratada. Algunos creen que ha llegado la hora de decir ¡basta! Encuentro oportuno el paralelismo que

hace el historiador Ferran Soldevila con la independencia de Portugal: «*En aquella España no cupo Portugal.*» Pues eso. Cataluña, tal y como es, no tiene cabida (no es querida) dentro de España.

Pero si fracasara la consulta o no

alcanzamos la cima, tampoco es *morir*. Cataluña permanece una realidad viva y sentida. Ni los votos de una mayoría ni las leyes de una constitución pueden anular sus derechos. Si el pueblo lo anhela, el viento volverá a soplar.

«Somos una nación. No mejor que las demás ni superior a ninguna. Hemos sobrevivido a fracasos, queremos mantener nuestra identidad reconociendo la del vecino»

CatalunyaCristiana

Suscribiros

Deseo suscribirme al semanario Catalunya Cristiana durante un año (52 números)

Nombre _____
 Apellidos _____
 Dirección _____
 Población _____
 DP _____ Tel. _____ NIF _____
 C/e: _____

- Edición papel 125€ Edición digital 90€
 Edición en catalán Edición en castellano

Forma de pago

- Único pago por año Dos pagos semestrales
 Cheque nominativo que adjunto Domiciliación bancaria (rellenar orden adjunta)

Señores, les ruego que, a partir de la fecha, y hasta nuevo aviso, carguen a mi cuenta los recibos que les presentará Fundació Catalunya Cristiana por la suscripción al semanario CatalunyaCristiana.

Titular

Entidad	Oficina	DC	Cuenta	Fecha (dd/mm/aa)
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□	□□□□□□

Firma del titular

Envíanos tus datos a:
CatalunyaCristiana
 (Departamento de Suscripciones)
 Comtes de Bell-lloc, 67-69
 08014 Barcelona

Conforme a lo que dispone el artículo 6 de la ley orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, autorizo a CatalunyaCristiana a incluir mis datos personales en el fichero informático de dicha entidad así como a tratarlos, con el fin de recibir información periódica de sus actividades. En cualquier momento el titular podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación y cancelación, así como oponerse al tratamiento de sus datos dirigiéndose a CatalunyaCristiana con domicilio en la calle Comtes de Bell-lloc 67-69, 08014 Barcelona.